

Palabras del director de la Escuela Militar de Aeronáutica, Cnel. (Av.) Juan Pereyra.

Ceremonia del 109.º aniversario de la Escuela Militar de Aeronáutica.
Fecha: 20 de noviembre de 2025.

Sra. Ministra de Defensa Nacional Sandra Lazo. Sr. Sub-Secretario del Ministerio de Defensa Nacional, Joel Rodríguez. Sr. Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Uruguaya, General del Aire Fernando Colina. Sr. Jefe del Estado Mayor de la Defensa, General del Aire Rodolfo Pereyra. Señores Generales ex Comandantes en Jefe de la Fuerza Aérea. Señores Generales en actividad y retiro. Señores Directores del Ministerio de Defensa Nacional. Señores ex Directores de la Escuela Militar de Aeronáutica.

En sus nombres permítanme saludar y agradecer la presencia de todas las autoridades Nacionales y Departamentales, Autoridades militares y policiales, jóvenes aspirantes, damas y caballeros cadetes, Personal Subalterno del Instituto, cuerpo docente, familiares y amigos de la institución que hoy nos acompañan.

Deseo brindarles una cálida y fraternal bienvenida a nuestra casa, a nuestro hogar militar, a la Escuela Militar de Aeronáutica, la primera Unidad de la Fuerza Aérea y simiente de la misma. Creada gracias al valor y coraje de nuestros pioneros que con su visión permitieron el desarrollo y crecimiento de sus sueños para que se transformaran en una realidad, la que disfrutamos hoy sus integrantes. Esto fue creado con trabajo, sacrificio y desinterés.

Quiero agradecer al Comando General de la Fuerza Aérea por permitirme y darme la honrosa responsabilidad de ser el Director de este histórico Instituto. Realmente que lo he disfrutado, pero lo más importante es lo que he aprendido, gracias a cada uno de los integrantes de esta Unidad. Desde el último Alistado hasta el Señor Sub-Director, pasando por nuestros Jóvenes Aspirantes y Damas y Caballeros Cadetes. Solo tengo palabras de agradecimiento y un profundo amor por la Unidad.

También es tiempo de agradecer el apoyo recibido por los distintos Comandos de la Fuerza Aérea, Estado Mayor General y la DINACIA, pero especialmente quiero agradecer a los Señores Comandantes de las Brigadas Aéreas I, II y III, Directores del Servicio de Mantenimiento, de Abastecimiento, COA, Comunicaciones e Informática, Transporte e Infraestructura y de la Escuela Técnica de Aeronáutica; sumado al apoyo de nuestro Club Fuerza Aérea. Pero sobre todo a mis amigos de la vida, que nos apoyaron incondicionalmente. Que fácil se hace trabajar con todo ese apoyo atrás, con personas que saben de la importancia de los jóvenes que formamos. Valoró muchísimo ese apoyo incondicional y esas muestras de camaradería. Les puedo asegurar que se lo agradecemos de corazón. La Escuela los necesita cerca.

Debemos recordar la memoria de la Sargento 1.º Eva Arce, una persona leal, inteligente, con un liderazgo positivo sobre sus subalternos y con un gran amor por la Escuela. Lamentablemente partió físicamente muy joven, una pérdida irreparable para todos nosotros. Vaya para ella y su familia el más sincero y cálido recuerdo de una persona de bien que extrañamos muchísimo.

Hoy me gustaría no hablar de logros, ni de mejoras que se han realizado, sino que deseo hablar de la Escuela, de nosotros, de quiénes somos y hacerlo desde el corazón. Porque nuestra conciencia sabe cómo hemos actuado, y si hemos fallado o no, ella será nuestra jueza.

Entonces comenzaremos haciendo un poco de historia, la EMA fue creada un 20 de noviembre de 1916 y llegamos a estos campos de la Aeropostale un 20 de noviembre de 1937. Acá se respira, se vive, se come y se sueña Fuerza Aérea. Es nuestra madre, un lugar mágico e histórico.

Estos campos y edificios, se encuentran plenos de gloria y si la tendrán que dentro de nuestra planta Comando descansan los restos de nuestro primer Director y primer mártir de la aviación militar, el Capitán Juan Manuel Boiso Lanza. Uno de nuestros pioneros, que a modo de conciencia vigila nuestro accionar.

Como decía, este lugar se encuentra pleno de gloria, pero no tiene sólo eso, sino que también en cada rincón encontramos nuestros sueños, las justas aspiraciones que equitativamente a cada uno le corresponde de acuerdo a su trabajo, sus dones y talentos, también encontramos al esfuerzo, la dedicación, la vocación, el sacrificio, el sudor y lágrimas de cada uno de nosotros, de cada uno de los que pasaron por este lugar. La Escuela nos ha dado a todos los que vestimos el uniforme del azul, una profesión, una forma de vida, una forma la cual nos hace únicos y que es distintiva de las mujeres y hombres del aire y es que somos personas de bien, con pies en la tierra pero soñando con el cielo, soñando en volar para servir.

La Escuela como buena Madre, nos conoce, no podemos engañarla, sabe de nuestras alegrías y tristezas, si dimos todo o no, sabe de nuestros errores, de nuestro egoísmo, sabe del compañerismo, de la honestidad, del frío y del calor, de las lágrimas caídas en un rondín durante la guardia pues la desesperanza nos toco en algún momento, sabe del cansancio y de las lágrimas derramadas por la pérdida prematura de nuestros camaradas y amigos. Pero también como decía sabe de nuestros logros, de cómo se vence todo lo anterior, con vocación, abnegación y un deseo sublime por servir a la Patria. Acá conocemos a nuestros amigos de la vida, que se transforman en hermanos, que se hacen familia. Aprendemos a conocer hasta la forma en que caminamos, no importa que no haya luz, sabemos quién es, quién viene. Por ende la EMA nos ha dado todo y le agradecemos de ser quienes somos, pues nos abrió a mi entender, la puerta a la profesión más linda, que es la de ser integrante de la Fuerza Aérea Uruguaya.

Hoy hemos entregado los distintivos y títulos a las Señoras y Señores Oficiales en actividad y en situación de retiro, que han completado durante el año, la reválida de la Licenciatura en Defensa Militar Aeroespacial. Nos habla del compromiso de estos Oficiales en continuar su formación y también corrobora lo expuesto anteriormente, del compromiso de la EMA para con cada uno de los Integrantes de la Fuerza, no importando el momento de su carrera. Ha sido un placer vivir juntos este camino.

Hemos entregado la media ala a nuestras Damas y Caballeros Cadetes de Segundo Año. En una ceremonia que debe de ser de las más emotivas. Primero porque han pasado a pertenecer al Cuerpo Aéreo. Pero lo más importante fue lo que sintieron, el saber que una etapa concluyó y comienza un camino hermoso, pleno de deber y trabajo. Pero lo más lindo y emocionante es que no estuvieron solos, sus alas fueron colocadas por sus Instructores, por los Oficiales referentes, por vuestras familias. Como les digo siempre, guarden esas fotos físicas o mentales en su corazón, en su alma, serán el refugio y lugar de donde sacar fuerzas cuando se complique y con eso me refiero cuando tengan que salir a interceptar un vuelo irregular, entrar en formación en una tormenta, o en un avión en zona de guerra, al entrar al mar para rescatar a una persona o dar instrucción a un nuevo piloto. Atesoren este momento, en mi caso no puedo olvidar a mis Padres llegando junto con mi Instructor; es imposible no emocionarse al recordarlo. Las fotos siguen estando en casa, en un lugar de privilegio. Si será importante. Son el orgullo de sus familias, no se olviden de eso, nunca. De hoy tampoco se me van a borrar sus caras y la emoción que tienen, me las llevo en el corazón, como las corridas que hemos hecho juntos desde que eran reclutas. Si habrán pasado cosas. Realmente me siento pleno y agradecido por su accionar.

Quiero recordarles que las alas han sido colocadas sobre vuestro corazón y como les he dicho en otras oportunidades, no es en cualquier lugar, es lugar de nuestros sentimientos, lugar de nuestras emociones, lugar que nos da vida. Por ende cada vez que las coloquen recuerden de la importancia que tienen, del poder que nos dan y de la importancia de no opacarlas y que sean resplandecientes gracias a sus actos, por eso sean humildes y compórtense de acuerdo a ello. Vivan y recorran el camino del deber, el del bien, el de la virtud, con desinterés, con pureza de intención, con desapego y compromiso, pero con mente clara y pulso firme, con ardiente pecho y motor, palabras estas que resuenan en nuestros corazones. Quiero que sepan que estas alas les permitirán ejercer el poder aeroespacial de la nación, ni más ni menos que el mayor poder de fuego y el mayor poder de ayudar y de dar esperanza a quien ya no la tiene, dado que la Fuerza Aérea en palabras de nuestros antecesores, en sus alas llega más lejos y más alto.

Quiero ahora agradecer el trabajo del Personal Superior y Subalterno de la Unidad, conjuntamente con los Profesores e Instructores del Instituto, sin Ustedes sería imposible llevar adelante la Escuela. Gracias por su dedicación y compromiso; gracias por la lealtad y el espíritu de cuerpo. Gracias por estos años de trabajo incondicional, sé que los he exigido, pero ustedes respondieron en forma brillante. Quiero decirles que los veo, que conozco de las largas jornadas de trabajo para dejar pronto un avión, de lo que hacen para preparar una clase, dar instrucción, un briefing, preparar el rancho, cortar el pasto o pintar una pared o curar a uno de nuestros integrantes.

Cada uno en su lugar lleva adelante tareas fundamentales, vuestro esfuerzo y compromiso debe ser reconocido frente a todos. Gracias por mantener cumpliendo la guía de primero los Cadetes, segundo el Personal y por último los Oficiales. Solo tengo palabras de agradecimiento, por enseñarme una vez más lo que es la EMA.

He dejado para el final a la razón de nuestra labor, la razón de ser de la EMA y que son los Jóvenes Aspirantes, Damas y Caballeros Cadetes. Es un placer comandarlos, se de los sacrificios que hacen, de lo distinto que son con respecto a otros jóvenes de su edad, han dejado vuestra casa para estar en un régimen de internado a fin de atender su vocación. Les quiero decir que no duden, que están en el camino correcto, que como dije unas palabras atrás, son el orgullo de vuestra familia. Están en el momento adecuado, aprovechando el tiempo, se notan sus cambios para mejor y cómo la Escuela los va templando. No se preocupen por los momentos de desazón, todos los tuvimos. Mantengan el entusiasmo, las ganas de hacer, las de aprender, la de mejorar el lugar donde prestan servicios. El tiempo pasa rápido y debemos aprovecharlo. Cuando miren atrás los años habrán volado y la pregunta será si fueron fieles a sus principios, a sus valores, si atendieron su vocación; humildemente creo que este es el camino. Sigan estudiando, recorriendo el camino del deber y del bien, creciendo y sin darse por vencidos; en sus manos estará el poder aeroespacial de la nación como lo he explicado. El cielo es el límite. Disfruten cada actividad, así cueste. En unos días tendremos las maniobras, de la cual participará toda la Fuerza Aérea, tenemos que darnos cuenta de cuánto ustedes importan para todos nosotros. Eso es algo muy importante. Luego vendrá el fin de año, disfrutar los logros de nuestros Camaradas al recibirse y el de pasar de año, el descanso y la rueda volverá a girar con un nuevo Curso de vuelo y exámenes de ingreso. Saben bien que la EMA, no para, no puede darse ese lujo, la Patria lo necesita.

En poco tiempo los dejaré y no saben cuánto los voy a extrañar. Escuchándolos cantar más fuerte al pasar por la planta comando en la instrucción de orden cerrado, ustedes saben de lo qué les hablo. Eso también va a mi corazón, gracias les da vuestro Director.

Quiero dirigirme a las familias de nuestros Cadetes, agradecer su apoyo, el creer en la Institución, con humildad les digo que esta es la mejor Universidad del país, no voy a enumerar las bondades, solo les digo que nos confiaron literalmente como dicen ahora, la vida de sus hijos. Nosotros doy fe que la cuidamos más que la nuestra y trataremos de no defraudar. Solo queremos que sean mejores que nosotros y que la Fuerza pueda disfrutarlos. Les pido que también guarden las fotos físicas y mentales en vuestro corazón del día de hoy y que algún rincón de vuestras casas tenga la foto de uno de sus hijos luciendo el Uniforme que tanto se ha ganado y que les ha costado. Ellos lo valoran y mucho.

Para finalizar agradecer a nuestras familias, gracias por su apoyo, por saber que la Escuela nos demanda las 24 horas, es mucha la responsabilidad de formar el futuro, pero sobre todo el de ser fieles a nuestros principios y al llamado de nuestro corazón. Gracias por entender, se lo que a muchos les ha costado y no me es invisible. Gracias una vez más por vuestro amor, gracias por estar hoy acompañandonos.

Finalizando les quiero dejar una frase que decoraba el comedor de Cadetes cuando lo éramos y que hoy un poco más moderna, también lo hace, y que está grabada a fuego en nuestros corazones: “Felices de aquellos que, aunque sólo una vez han volado, para ver, desde lo alto, la pequeñez de la tierra y la inmensidad del espacio; sentir que se es todo y que se es nada; y en esa purificación espiritual, estar más lejos de la maldad de los hombres y un poco más cerca de la bondad de Dios”.

¡Que así sea!